

En memoria de Armando Bauleo.

Quisiera agradecer la oportunidad de participar en este acto de Homenaje a la figura de nuestro maestro y amigo Armando Bauleo, en nombre del Espacio de Estudios sobre la Grupalidad, centro del que fue fundador y en el que trabajamos Armando, Alicia, Diana y un racimo muy amplio de profesionales del campo "psi" y de personas de la Creación y la Formación, durante los últimos años.

Conocimos en Madrid a Armando en los inicios de la transición democrática española (1974/76). Armando, discípulo y compañero de Pichón Riviere, José Bleger, Marie Langer.., nos trae a través de conferencias, seminarios, grupos y sesiones de encuentro, nociones y conceptos nacidos de una clínica individual, grupal, institucional y comunitaria forjada en Argentina en los 50/60, fruto del diálogo entre el psicoanálisis freudo-kleiniano y el materialismo dialéctico (marxismo). Es el compromiso de Armando, ya desde el primer momento, con las condiciones de vida de las personas y de las clases sociales desfavorecidas.

Llega, después de los golpes militares en el Cono Sur de América Latina en los 70, tras una lucha durante años por ampliar los horizontes de Salud Mental a todos los sectores sociales de la población y, tras encabezar un amplio grupo de jóvenes psiquiatras y psicoanalistas que cuestionan "la formación en la institución psicoanalítica" en el Congreso de Roma de 1.972. Plataforma y la revista Cuestionamos I y II, son el reflejo teórico de este recorrido, que nos muestran ya una constante del modo de vivir y hacer de Armando Bauleo: unir vida y pensamiento. Vivir y pensar los conflictos y contradicciones para encontrar nuevas respuestas

A su llegada a nuestro país se encuentra con un desierto cultural en el campo de la salud psíquica (manicomio) - tras 40 años de dictadura y el exilio de lo más florido de la generación republicana: A. Garma, F. Tosquelles, J de Ajuriaguerra, G. Lafora...-, pero con una generación de jóvenes estudiantes y nuevos profesionales deseosos de transformar el país, que carecen de recursos teóricos y técnicos reales y operativos, en unos momentos de gran efervescencia democrática, de cambio en lo social, a través de lo grupal. Todo, el nuevo aire que comenzaba a respirarse en el país, pasaba por los grupos.

Nacen los Ayuntamientos democráticos y, con ellos, una nueva red de servicios imprescindibles para la población en los ámbitos de la Salud, la Educación, la animación Sociocultural, la Cultura... y Armando, y sus concepciones sobre el grupo operativo, son un referente básico

para estos y estas jóvenes que afrontan una tarea nueva y difícil pues hay grandes confusiones entre lo técnico y lo político, la prevención y la asistencia, la espontaneidad y la institucionalización.

Fruto de ese recorrido son experiencias como "los corredores terapéuticos" de Getafe, la publicación de varios textos de Armando de los que destacar "Ideología, Grupo y Familia" o "Contrainstitución y Grupos" y la creación de una red de equipos y prácticas grupales que irán asentándose por diferentes sitios de la geografía española.

Durante los 80 y 90 Armando se asienta en Venecia y en la Emilia Romana desde donde viaja a Madrid, Zurich, Paris.... creando, durante los 80, el C. I. R. (Centro de Investigación y Recherches) como espacio de encuentro y reflexión para psicoanalistas y grupalistas, para personas implicadas en los campos de la creación sociocultural, de América latina y del centro y sur de Europa, y trabaja codo a codo en la desmanicomialización impulsada por F. Basaglia, asentando una red pública de servicios de salud mental y comunitaria que darán lugar a una psiquiatría del sector (Francia) y del territorio (Italia), modelos de referencia para la reforma de los sistemas de salud en otros países.

De estas experiencias surgen textos imprescindibles como "Notas de psicología y psiquiatría social", "Clínica grupal, clínica institucional" con su compañera Marta de Brassi o el inabarcable -por su riqueza y potencialidad-: "Psicoanálisis y Grupalidad. Acerca de los nuevos objetos". Mientras afronta estas tareas, colabora en proyectos en Brasil, México, Nicaragua, Chile, Venezuela, Cuba

Es Armando Bauleo viajero, descubriendo, dialogando, poniendo en conexión culturas, experiencias y prácticas, orientadas siempre a transformar colectivamente las situaciones de malestar social, a buscar respuestas innovadoras y creativas a los problemas, otra de sus improntas.

Como el nos decía pensar hoy psicoanalíticamente es viajar, como quien asomado a la ventanilla del tren otea nuevos paisajes, es trasladarnos en múltiples sueños y ensueños que descifrar, por diferentes dominios que alimentan "otras" perspectivas.

Durante los últimos años, la última década, con un neoliberalismo en alza y una globalización en marcha, Armando regresa a trabajar a Argentina (siempre estuvo en contacto con los exiliados y creadores de América Latina), a pie de obra, con las Madres de la Plaza de Mayo, con su Universidad -la de las Madres-, con grupos de "psicóticos" en el viejo y recordado Hospital Borda o con grupos "mamut" en Córdoba y Rosario ..., y lo hace también con el Colegio Argentino y otros espacios culturales de la Embajada argentina en Madrid, mientras vuelve a potenciar en nuestro país la Grupalidad con

su trabajo continuado con la escuela de Cristina Rota, la creación del Espacio de Estudios sobre la Grupalidad, la constitución de la Asociación de Psicoterapia Operativa Psicoanalítica o con su labor permanente de análisis y supervisión con personas y grupos que tienen ya con un largo recorrido en la prevención y asistencia (centro Marie Langer, Area 3..).

En el año 2006, el 2º Congreso sobre Actualidad del Grupo Operativo reúne a centenares de personas provenientes de multitud de países – se habla en francés, italiano y en diferentes españoles o portugueses- recogiendo la extensión y potencialidad de un modelo grupal que se expresa en un gran número de prácticas en los terrenos de la Salud, la Formación y la Creación.

Publica "Avatares de la clínica" en diálogo con la neuropsiquiatría y "Psicoanálisis Operativo", a la par que realiza entrevistas, escribe artículos para diferentes revistas (Clínica y Analisis Grupal, Intramuros...).

En el homenaje a Pichón Riviere, realizado hace apenas un año con Luis Conde, Cristina Rota y Armando, algunos compañeros comentábamos que por mucho que estudiáramos a Pichón a través de los textos publicados por sus discípulos, Armando es nuestro Pichón R., con un recorrido, una práctica y un vivir, que va mucho más allá de quien fue su maestro.

Armando tenía sus hijos e hijas., eran las ideas y los proyectos, siempre hechas carne a través de un sin fin de personas, a las que quiso, cuidó y respetó para impulsar lo mejor que tenían de sí.

Así se despedía de nosotros Armando, desde Italia, finalizado el tratamiento intensivo, dos o tres días antes de volar (7 de Abril) a Buenos Aires a morir (19 de Abril): "César, Alicia, Diana.... Estoy en plena recuperación.... Me siento mejor. Por eso los llamo para que estén tranquilos.

Cuando me encuentre con más energía..... -los proyectos y la Asociación- y después les voy llamando poco a poco..... Cuando esté más recuperado hablaremos.... Chao queridos, hasta pronto. Chao, chao" –estas últimas palabras, chao queridos, chao, chao.. era con las que se despedía siempre, unido a un amoroso abrazo, tras aquellas inolvidables cenas donde comentábamos el trabajo mensual y los proyectos en marcha o a iniciar-.

Yo creo que, con estas palabras, no era de nosotros sólo de quien se despedía tan amorosamente. Era de todos aquellos que le conocisteis y acompañasteis, en tantos recorridos y trayectorias donde lo que se jugaba siempre era el vivir, el descubrirse y conocer todo el potencial

de vida, que los grupos y las experiencias grupales nos ayudan a subjetivar.

Hemos perdido a un maestro, a un psicoanalista y en mi corazón a un amigo insustituible.

Querido Armando, gracias por habernos permitido aprender a tu lado, disfrutar e tu amistad, inteligencia, alegría, de tu inagotable sabiduría y de tu permanente disponibilidad de acoger con tanta calidad afectiva.

Gracias, Armando. Hasta siempre.